

Gonzalo Rojas

# ALMOHADA DE QUEVEDO

Para Gonzalo Sobejano

Cerca que véote la mi muerte, cerca que te oigo  
por entre las tablas urgentes, que te palpo  
y olfatéote con los gallos, cuadernas  
y sogas para la embarcación, cerca  
nerviosa mía que me aleteas y me andas  
desnuda por el seso y  
yo ácido  
en el ejercicio del reino  
que no reiné, feo  
como es todo el espectáculo  
éste del alambre  
al sentido,  
    la composición  
pendular.

Feo que el cuerpo tenga que envejecer  
para volar de amanecida con esos trémolos  
pavorosos, vaca  
la hueca bóveda de zafiro, ¿qué haremos mi  
perdedora tan alto  
por allá?, ¿otra casa  
de palo precioso para morar alerce, mármol  
morar, aluminio; o no habrá  
ocasión comparable a esta máquina  
de dormir y velar limpias las  
sábanas, lúcido el  
portento?

Tórtola occipital, costumbre de ti, no me duele  
que respires de mí, ni me hurtes  
el aire: amo tu arrullo;  
ni exijote número ni hora exijote, tan cerca  
como vas y vienes viniendo a mí desde  
que nos nacimos obstinados los dos en nuestras dos  
niñeces cuya trama es una sola filmación, un  
mismo cauterio: tú el vidrio,  
la persona yo del espejo.

    Parca,  
mudanza de marfil.